



" La convivencia turco-cristiana en la literatura cervantina "

Laura Lara Martínez y María Lara Martínez
Licenciadas en Historia por la Universidad de Alcalá

El presente informe fue enviado al embajador de España en Ankara en mayo de 2003, como respuesta a la petición realizada en dicha fecha al profesor Emilio Sola, con el objetivo de justificar que Cervantes, a pesar de la rivalidad hispano-otomana de los siglos XVI y XVII, también había manifestado en sus obras cierta simpatía hacia la población turca.

De este modo, se trataba de aportar documentación que contribuyera a la finalización del litigio surgido en Turquía, entre los partidarios de cambiar el nombre al Instituto Cervantes, recién inaugurado allí, y los que defendían la conservación de su denominación.

En virtud de la información solicitada por el Embajador de España en Turquía, se expondrán a continuación una serie de fragmentos extraídos de obras cervantinas en las que nuestro genial escritor aborda el tema de la convivencia y amistad entre turcos y cristianos, en ese complejo ámbito de relaciones cristiano-turcas que constituía la frontera mediterránea en los siglos XVI y XVII.

Ya en el capítulo treinta y tres de la primera parte de *El Quijote*, donde se narra la novela del *Curioso impertinente*, Miguel de Cervantes incluye una reflexión que está en consonancia con el asunto que nos ocupa, pues plantea por boca de Lotario la imposibilidad de la polémica religiosa, fundamentándose en que el Islam y el Cristianismo eran religiones con libros diferentes. Así hablaba Lotario a Anselmo al respecto:

" Paréceme ¡oh Anselmo! que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulación del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que se les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: "Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales"; y cuando esto no entiendan de palabra,



" La convivencia turco-cristiana en la literatura cervantina "

como en efeto, no lo entienden, háseles demostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de mi sacra religión".

Del mismo modo, en una de las *Novelas Ejemplares* titulada *El amante liberal*, Cervantes presenta a dos amigos, Ricardo y Mahamut, un cristiano y un renegado que, tras la toma de Nicosia por los turcos en septiembre de 1570, se encontraban encarcelados desde hacía dos años.

En esta obra, Cervantes describe con palabras amables a Mahamut, pues dice que era "*un turco, mancebo de muy buena disposición y gallardía*" y, tanto este personaje como el protagonista, utilizan en numerosas ocasiones a lo largo de la obra para referirse el uno al otro el término "*amigo*", que en nuestra opinión es usado como sinónimo de "*hermano*". Como ejemplo, se puede señalar el pasaje en el que Mahamut dice:

" Ricardo, ora llegue tu dolor a tus palabras, ora ellas se le aventajen, siempre has de hallar en mí un verdadero amigo o para ayuda o para consejo".

A este ofrecimiento el protagonista responde:

" Yo te agradezco, Mahamut, la amistad que me ofreces".

Esta misma idea se puede percibir en la pieza teatral *El gallardo español*, pues un moro y un cristiano se despiden así:

" Tu Mahoma, Alí, te guarde"; "Tu Cristo vaya contigo".

En nuestra opinión, todo ello es indicativo no sólo de la tolerancia del escritor respecto a realidades distintas a la suya, sino también del conocimiento que, en sus años de cautiverio, pudo adquirir de los lazos de amistad que estrechaban los hombres de ambos lados de la frontera mediterránea.

En *El amante liberal* Cervantes deja constancia del buen trato dado por los turcos y por la mujer del cadí, Halima, a la bella Leonisa, de la que estaba enamorado Ricardo y lo expresa en estos dos pasajes:

" Ocho días estuvimos en la isla, guardándome los turcos el mismo respecto que si fuera su hermana, y aun más".

" Recibióla bien la mora por verla tan aderezada y tan hermosa".



" La convivencia turco-cristiana en la literatura cervantina "

La principal idea que se puede extraer de *El amante liberal* es la tesis cervantina de que los corsarios eran malvados, con independencia de su ley, pues afirma que Mahamut y Ricardo descubrieron un bajel y " temieron fuese de corsarios cristianos, de los cuales ni los unos ni los otros podían esperar buen suceso; porque, de serlo, se temía ser los moros cautivos, y los cristianos, aunque quedasen con libertad, quedarían desnudos y robados".

Hay que recordar que todas estas aventuras tienen lugar en un marco cristiano-turco, en el que tanto el cautiverio como el rescate eran muy frecuentes y, en este sentido, la relevancia de la obra de Cervantes radica en que el autor supo presentar de forma literaria las costumbres de los turcos y los aspectos de la vida cotidiana de la frontera, a un público español que, en su mayoría, los desconocería. Así pues, introduciendo palabras como *bajá, cadí, arráez, leventes, cómitre, chاوز, zalá y jenízaros*, y topónimos como *Lampadosa, Natolia, Mecina, Xío, Fabiana, Malta, Trápana, Biserta y Pantanalea* logró ambientar a la perfección ese mundo turco-berberisco.

Por otro lado, cabe destacar que la obra de Cervantes en la que se plasma con mayor claridad la viabilidad de la relación entre turcos y cristianos es *La Gran Sultana*. En dicha pieza teatral, Cervantes presenta tres peculiares historias, las cuales se hallan protagonizadas por Catalina de Oviedo, Lamberto y Madrigal. La trama que resulta más interesante para demostrar que Cervantes fue consciente de la posibilidad de la convivencia de personas de distinta confesión religiosa es la de Catalina.

Doña Catalina de Oviedo era una asturiana que había sido cautivada de niña, junto a sus padres, por Morato Arráez, quien luego la vendería en Tetuán a un moro llamado Alí Izquierdo. Respecto al futuro de sus progenitores, hay que decir que su padre fue enviado a Argel, mientras que su madre falleció a causa de la tristeza.

Los orígenes de Catalina de Oviedo se recogen en este romance que Cervantes introdujo en *La Gran Sultana* :

*" En un bajel de diez bancos,
de Málaga y en invierno,*



" La convivencia turco-cristiana en la literatura cervantina "

*se embarcó para ir a Orán
un tal Fulano de Oviedo,
hidalgo pero no rico:
maldición del siglo nuestro
que parece que el ser pobre
al ser hidalgo es anexo.
Su mujer y una hija suya,
niña y hermosa en extremo,
por convenirles así
con él también se partieron".*

Cuatro años más tarde Morato, tras comprar de nuevo a Catalina, la llevó a Constantinopla, ciudad en la que el joven Sultán se enamoró de ella y la hizo su esposa. A su vez, como Catalina, convertida ya en Gran Sultana, quería seguir siendo cristiana, el Gran Turco le permitió que continuara con su religión y que vistiera al modo español, pues en la obra se dice: "*Vestidos ricos para la Sultana, que se viste a la cristiana*". También Cervantes señala que: "*Consiéntele su amor que en su ley cristiana viva, y que se vista y se trate como cristiana a su gusto*".

Si bien en esta primera trama el eje principal es la integración religiosa, en la historia de Lamberto, a nuestro parecer, el problema de fondo es el de la identidad, en tanto que el individuo masculino de la pareja formada por Lamberto y Clara decide disfrazarse de mujer. Así pues, Clara pasará a llamarse Zaida, mientras que Lamberto adoptará el nombre de Zelinda.

La complicación surge cuando Zaida (Clara) se queda embarazada y el Sultán elige, de entre las mujeres del harén, a Zelinda (Lamberto) para tener a su heredero, ante las presiones de la Corte otomana. Por ello, Zaida (Clara) le cuenta toda la verdad a la Gran Sultana, la cual además está celosa por la elección del Turco. Finalmente, Catalina de Oviedo le comunica al Sultán que está esperando un hijo con estas palabras:



" La convivencia turco-cristiana en la literatura cervantina "

*" Si por dejar herederos
éste y otros desafueros
haces, bien podré afirmar
que yo te los he de dar
y que han de ser los primeros,
pues tres faltas tengo ya
de la ordinaria dolencia
que a las mujeres les da".*

Las últimas palabras del Turco en escena son:

*"Ven, cristiana de mis ojos,
que te quiero dar de nuevo
de mi alma los despojos".*

Del mismo modo, al acabar la obra Catalina de Oviedo queda convencida de que es posible la convivencia de dos leyes contrapuestas en un mismo lecho, a pesar de que antes había afirmado:

*" ¿ Dónde, señor, se habrá visto
que asistan dos en un lecho,
que el uno tenga en el pecho
a Mahoma, el otro a Cristo? "*

Por último es preciso señalar que Madrigal, que es el protagonista de la tercera trama, se presenta como un gracioso que dice lo que las demás personas no se atreven a mencionar pues, además, es un extranjero. Del mismo modo, Madrigal aparece como un autor-actor que, al igual que Cervantes, desea relatar su experiencia en el cautiverio y es el único personaje que vuelve de Constantinopla. Por todo ello, pensamos que es viable lanzar la hipótesis de la existencia de un paralelismo entre Madrigal y Cervantes.

Como puede apreciarse en *La Gran Sultana*, Miguel de Cervantes fue consciente de que en el mundo turco había unas estructuras organizativas, lo cual difiere de la imagen que tradicionalmente se ha



" La convivencia turco-cristiana en la literatura cervantina "

tenido de los enemigos, a quienes en las distintas civilizaciones, con frecuencia, se los ha considerado bárbaros y portadores de una cultura inferior.

Por el contrario, como venimos señalando, Cervantes no sólo se percató de la existencia de una jerarquía de poder en el Imperio Turco, sino que incluso dio a conocer por medio de la literatura algunos aspectos de la misma y de la cultura que acompaña a ésta.

Asimismo, es necesario añadir que en la época de Cervantes el espionaje permitió la elaboración de los avisos de Levante, los cuales surgieron gracias a la dispersión de espías por la frontera mediterránea y, del conocimiento de este tema, se serviría para recrear dicho ambiente en sus obras.

Por último, cabe recordar que Cervantes habría conocido directamente ese mundo turco-berberisco que plasma de manera brillante en algunas de sus novelas y piezas teatrales, pues en la Batalla de Lepanto, acaecida en 1571, quedó imposibilitado de un brazo y, entre 1575 y 1580, esto es desde que tenía 28 años hasta los 33, estuvo cautivo en Argel.

En conclusión, consideramos oportuno afirmar que Cervantes, tanto en *La Gran Sultana* y en *El amante liberal*, como en *El gallardo español* y en *El curioso impertinente*, no menosprecia la civilización turca, sino que se vale de ella para forjar espléndidas obras al relacionarla con la cultura española, en un ejercicio literario (dotado en muchas ocasiones de tintes humorísticos) que, como poco, es altamente innovador, pues no hay que olvidar que, en esa época, los turcos y los cristianos se tenían por enemigos mutuos.